



Panorama Internacional

Reino Unido. Desde que el 23 de junio de 2016 se celebró el referéndum que decidió la salida del Reino Unido de la Unión Europea por 51.9% a favor y 48.9 en contra, quienes conforman el Reino (ingleses, galeses, escoceses, irlandeses del norte y gibraltenses) no encuentran una forma decorosa de hacerlo realidad. El acuerdo alcanzado por la primer ministro Teresa May con las autoridades de la UE fue sometido a aprobación por su gabinete de ministros. Con la renuncia de varios ministro, la oposición de varios más luego de cinco horas de debate y por aplicación de la cláusula de responsabilidad (si se quedan en el gobierno tienen que respaldar al primer ministro, sino deben renunciar) estamparon las firmas para poder mandarlo al parlamento para su aprobación. ¿Qué está en juego? El movimiento conocido como Brexit (impulsado fundamentalmente por la mayoría del partido conservador) que se impuso en el referéndum bregando por independizar al Reino Unido de las decisiones comunitarias por considerarlas lesivas a su soberanía hoy está dividido respecto de cómo honrar esa decisión. Mientras en el gobierno negocian una salida intermedia entre la soberanía absoluta y su estado actual de integrante pleno de la UE, buena parte de quienes lideraron el movimiento se oponen al resultado de dicha negociación. La lógica del Brexit era que un Reino Unido fuera de la Unión Europea podía negociar con la misma y con el resto del mundo según sus condiciones con el fin de mejorar su situación económica y entre otras cosas tener mayor injerencia en los procesos migratorios y liberarse de las “exageradas” regulaciones comunitarias. Pero sucedió que desde la Unión Europea condicionaron seguir comerciando con el Reino Unido (la mitad de las exportaciones del Reino Unido va a la UE y sólo el 5% de las exportaciones de la UE va al Reino Unido) en la medida que acepten las normas comunitarias en Irlanda del Norte hasta que se firme un tratado de libre comercio y sin posibilidad de firmar acuerdos con terceros países. La retirada del Reino Unido en bloque supone la ida de Irlanda del Norte (el Ulster), en consecuencia el restablecimiento de la frontera entre Irlanda del Norte y del Sur ambas en la UE hasta el Brexit y la adopción de normas distintas para el comercio. El restablecimiento de una frontera entre Irlanda del Norte y del Sur claramente va en contra de los significativos avances logrado desde que se firmó la paz en 1998. El acuerdo prevé darle un status diferenciado a Irlanda del Norte (que seguirá en el mercado común y con sus reglas) hasta la firma de un tratado de libre comercio. De ser así Escocia quiere el mismo status. Cabe recordar que en Irlanda del Norte había triunfado la posición contraria al Brexit al igual que en Escocia. Esto hizo estallar a los partidarios del Brexit. Mientras el partido conservador se encuentra en pleno disenso por los alcances del acuerdo alcanzado con la Unión Europea, quienes se opusieron esperan una segunda oportunidad para derrotarlos, sea en el parlamento o mediante la convocatoria a un segundo referéndum que evite la salida de la UE.

El brexit (que significa Bretaña fuera), emparentado con la idea de que individualmente cada país europeo puede lograr mejores estándares de vida que asociados a otros dentro de la Unión Europea abreva en los serios problemas económicos causados por falta de crecimiento, una persistente desocupación en los sectores más jóvenes y la presión de la inmigración sobre sociedades muy estructuradas.



FUENTE: BBC



JUAN C. SÁNCHEZ / EL MUNDO GRÁFICOS